

transcurrir cotidiano caben los amores, los amoríos, los libros, la pintura, los viajes, el cine, los vinos, los amigos, los lugares donde habitan, los hijos, los aeropuertos, Europa, América y el deseo de Asia, del Tíbet y del Japón sobre todo. Las charlas de los amigos van de un tema a otro sin orden, como suele suceder en las charlas de amigos.

¿Dónde reside el interés del libro? En que el protagonista es Henry Miller. No Henry Miller el desconocido que llegó a París para hacerse escritor en edad adulta y que pasaba apuros económicos, sino el literato que ha sido reconocido por la fama y el hombre que a sus ochenta y dos años conserva la energía vital de un muchacho, a pesar de los achaques del cuerpo. Brassai, el amigo y el escritor, selecciona el material, recoge los aspectos que él considera más importantes de Henry Miller, incorpora fragmentos de la correspondencia mantenida con Miller a través de su larga amistad, se sitúa a sí mismo en segundo plano, a veces hace de narrador y, además, dota a la obra de una organización cronológica que se prolonga desde la primavera de 1953 hasta junio de 1973. Veinte años de la vida de Miller, escritor ensalzado y amante eterno.

En ocasiones el diálogo es más exactamente un monólogo. Brassai sirve de introductor que concede la palabra a Miller. De este modo, para que Miller pueda presentarse en su despliegue espontáneo, Brassai relega su yo a una función meramente dialógica que catapultará al yo omnipotente de Miller. Brassai no escribe exactamente una biografía, tampoco un ensayo sobre Henry Miller, ni sólo un panegírico del amigo y del gran escritor. Brassai transmite, por selección im-

presionista, el conocimiento que ha conseguido de Henry Miller a través del amor y de la intuición, de la misma manera que cada uno de nosotros conoce en su propia vida a las personas que ama por fulgores imprevistos y por las grandes y pequeñas mezquindades cotidianas. El haz y el envés de la personalidad. "El ángel y el diablo", en palabras de Miller. El hombre que carga sobre sí con la contradicción de los tiempos, según Brassai.

Pero, así como nuestro conocimiento de los seres que amamos no es una obra literaria, el libro de Brassai tampoco lo es, aunque su lectura pueda proporcionarnos el mismo placer y la misma felicidad que una grata conversación con nuestro mejor amigo. El lenguaje para Brassai en esta obra es un instrumento que nos remite a la vida de Miller, pero sólo vale en cuanto instrumento que denota la realidad objetiva que es la vida de Henry Miller. El lenguaje no vale por sí mismo, carece de la autonomía que posee en la creación literaria. Parece que Brassai, ante la antinomia arte o vida, ha optado por la vida. Ahora bien, su libro ha conseguido su objetivo. ■ MARIA JESUS ORBEGOZO.

Los enfermos psíquicos y la sociedad

Uno de los mayores problemas que se plantean a la hora de intentar la recuperación de un enfermo psíquico es el de la falta de aceptación del mismo por parte del resto de la sociedad. Evidentemente, las relaciones interpersonales que pueden establecer estos individuos son muy difíciles de soportar para los demás, debido, entre otras causas, a la labilidad de sus reacciones y lo

imprevisible de sus estados emocionales. Pero también es cierto que existe un desconocimiento total, a nivel del ciudadano medio, sobre lo que es y lo que significa una patología mental, y que este desconocimiento contribuye grandemente a la no resolución del problema al que se aludía al principio.

Con la intención de intentar paliar de alguna manera esta situación, la doctora Eva Syristova ha escrito un pequeño libro de divulgación sobre las enfermedades mentales, los enfermos y su mundo imaginario (1).

Se centra sobre todo en los casos de esquizofrenia y psicosis, pero el mismo desarrollo del texto propicia las referencias a las neurosis, como una parte más del tema.

La primera tarea que se propone la doctora Syristova es explicar la lógica del mundo irreal en que se mueven estos enfermos, y que es sólo una manera de compensar las frustraciones insalvables de la realidad. Dar algunas claves que permitan comprender los mecanismos de la reconstrucción inconsciente e imaginaria con que el enfermo ha sustituido un mundo real que no le es propicio, o incluso se le ha derrumbado totalmente.

Para ello hace un repaso somero de la evolución de las teorías psicoanalíticas, y explica cómo funcionan la angustia, el miedo y las sensaciones de catástrofe y culpabilidad, en el psicótico y el esquizofrénico. Expone también algunos casos reales, reproduciendo conversaciones con los pacientes y explicando sus concepciones artísticas, especialmente en el campo de la pintura.

Es un libro interesante y asequible, de acuerdo con sus propósitos, cuya lectura conviene no sólo a aquellos que estén en contacto directo con una persona inmersa en este mundo irreal que denominamos esquizofrenia, psicosis o neurosis (familiares, etc.), sino a todos, pues ayuda a comprender esferas de la vida psíquica normal que de otro modo resultarían inaccesibles, e incluso, en alguna medida, a evitar posibles equivocaciones que puedan redundar en patologías ajenas, especialmente de los hijos. ■ MARISA RODRIGUEZ MOJON.

(1) Eva Syristova: "El mundo imaginario". Ed. Akal Bolsillo. Madrid, 1979. 244 páginas.

TEATRO

Gayo Vallecano estrena a Sastre

"Ahora no es de leil", o, como diría cualquier mortal nacido fuera de China. "La cosa no es para reírse", es una pieza relativamente breve —más que breve y menos que normal—, que escribió Alfonso Sastre en Carabanchel y tituló "Una tragedia sin importancia". Ahora, el Gayo Vallecano, presentando su Compañía Estable, bajo la dirección de Juan Margallo, la ha elegido para inaugurar su temporada, tras elaborar una versión que amplía considerablemente la inicial del dramaturgo.

Sastre contaba la historia de un cabo y un soldado, obligados a conducir a un chino, condenado a muerte, desde un calabozo de Santiago hasta La Habana. El traslado sucedía durante el período colonial. Y los dos militares, madrileños, como arrancados de un sainete, a vueltas con la verbena de la Paloma y otros recuerdos fundamentales, se velan en el apuro de que el chino se les escapaba. Pasado el primer susto, y por aquello de que "todos los chinos se parecen", decían agarrar a uno cualquiera y entregarlo como si realmente fuera el delincuente. La obra acababa exactamente con el regreso de los pícaros a España, derrotados y melancólicos, comentando el episodio del chino y la noticia de que el que "recibirían" en Santiago tampoco era el criminal.

La versión estrenada en el Gayo difiere en varios aspectos de esta propuesta. Sigue, claro, el núcleo básico de la fábula y del diálogo, pero la acción ha sido ampliada hasta el punto de construir una nueva y paralela a la anterior. Ahora, la historia del "chino" la evocan los dos amigos en una trinchera de Africa, donde finalmente mueren. La obra acaba con la imagen de sus féretros envueltos por la bandera española, en lugar del regreso de la guerra cubana...

¿Ha salido ganando o perdiendo la obra con la nueva versión? De todo hay. Ahora es un drama más ambicioso y más ácido, en el que se remachan los propósitos

